

LA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER ES UN CAMPO DE COMBATE EN EL QUE SE ENFRENTAN LA MEMORIA COLECTIVA Y EL OLVIDO SOCIAL.

Rueda Rueda María Fernanda

maria_fe92@hotmail.es

Carvajal Vega William A.

moomabuinaima@hotmail.com

Universidad Industrial de Santander
Colombia.

INTRODUCCIÓN.

El combate que no cesa entre la memoria colectiva y el olvido social no ha dejado a un lado a las universidades colombianas, que a lo largo de su historia han sido espacios de discusión en los que cada uno de sus estamentos: estudiantes, profesores y trabajadores han asumido posiciones y han afrontado diversas luchas sociales enmarcadas en un contexto de injusticia y barbarie, que ha caracterizado durante décadas al “Estado Democrático” existente en Colombia.

El caso particular de la Universidad Industrial de Santander, territorio objeto de la represión estatal, hemos de analizarlo basados en la idea que tanto memoria como olvido son construcciones sociales y producciones colectivas que poseen sus propios recursos y que sobre la disputa de estos dos se edifican y se configuran las sociedades (MENDOZA: 2002)

1. UN CONTEXTO INDISPENSABLE

Si en el tiempo transcurrido desde los años 40' hasta la firma del pacto llamado "Frente Nacional" (1958-1974) la violencia bipartidista dejó en la población elevadas cifras de muerte y despojo, y a la historia del país un aire de vergüenza y tristeza, los años posteriores al acuerdo que establecía la alternancia del poder entre los dos partidos tradicionales: el partido liberal y el partido conservador, no gozaron de verdaderos espacios de participación política, ni mucho menos condiciones de vida digna para la sociedad colombiana, por el contrario esa sucesión arbitraria del poder en las manos de quienes respondían sin duda a una misma clase social, generó espacios de exclusión política, perpetuó la riqueza en las manos de las familias de siempre, incorporó la Doctrina de Seguridad Nacional implementada en toda América Latina por los Estados Unidos de América arguyendo la necesidad de afianzar la seguridad interna de cada país para que se protegiera de las ideas comunistas, autorizando la constitución de grupos civiles armados que contribuyeran a mantener el orden público¹ y por tanto intensificó el ambiente de injusticia social que desde siempre ha predominado en Colombia, y que llevó a la población, constantemente afectada a organizarse.

Así como en el año 1916 los indígenas acaudillados por Quintín Lame, se levantaron en un acto de resistencia; así como en los años 20' los campesinos se organizaron en ligas

¹ Decreto 3398 de 1965

agrarias reivindicando la transformación de las relaciones de explotación campesina, así como en 1926 el naciente proletariado colombiano reivindicó el derecho al trabajo y constituyó lo que fue el Partido Socialista Revolucionario, -que fue punto de partida del Partido Comunista Colombiano-, y así como los estudiantes organizados, fueron una importante fuerza en el desarrollo de la protesta urbana del año 1929, durante el “frente nacional” los intelectuales, los movimientos estudiantiles, campesinos, populares y obreros, que se encontraron con una represión y criminalización a las expresiones disidentes se fueron agrupando en el ejercicio de la resistencia y la lucha armada, y formaron las guerrillas revolucionarias, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) Y el Movimiento 19 de Abril (M-19), también aparecieron una proliferación de organizaciones de izquierda que se inscribieron en la lucha legal, dinamizaron la lucha campesina y obrera, la protesta estudiantil y la confrontación cívica y popular², propiciándose un ambiente político y social adecuado para la Revolución Socialista, tal como había ocurrido en Cuba y Chile.

El frente nacional, culminó con el periodo presidencial de Misael Pastrana Borrero³ y se dio inicio a una nueva época, con Alfonso López Michelsen (1974-1978) quien llamó a su campaña “mandato claro” y prometió cerrar la brecha existente entre el pueblo campesino y el urbano y promover un cambio social y económico en el país, pero pese a sus promesas, la pobreza continuó en ascenso, ocasionando diferentes paros cívicos en distintos departamentos del país, como Santander, que fueron el abre bocas del Paro Cívico Nacional de 1977 que en cifras oficiales dejó 14 muertos y 37 heridos.

En el año 1978 llega a la presidencia César Turbay Ayala y con él, toda una serie de detenciones arbitrarias, presos de conciencia, el procesamiento de decenas de civiles en consejos de guerra ante tribunales militares, el uso sistemático de la tortura y la ejecución

² Medina Gallego, Carlos (2007) FARC –EP Notas para una historia política 1958-2006, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia

³ Las elecciones de 1970 en las que se disputaron el poder Misael Pastrana Borrero como candidato bipartidista y el general Gustavo Rojas Pinilla por la Alianza Nacional Popular, fueron caracterizadas por el fraude electoral, en el que Pastrana después de un cierre inesperado a las mesas de conteo de votos resultó vencedor.

sumaria de presuntos colaboradores de grupos guerrilleros⁴, acciones cobijadas en un estatuto de seguridad⁵ que desarrollaba la Doctrina de Seguridad Nacional y respaldadas por el abuso ilimitado de los poderes de excepción otorgados a la rama ejecutiva bajo estado de sitio, que afectaba negativamente los derechos civiles y políticos, y constituían una violación masiva a los Derechos humanos.⁶

Para el año 1982 es elegido Presidente Belisario Betancur y se institucionaliza la desaparición forzada, que con la incorporación de la Doctrina de Seguridad Nacional se recrudece dando origen a la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos ASFADDES, quienes debido a la desaparición de 14 personas: 12 estudiantes, 1 obrero y 1 dirigente campesino en la ciudad de Bogotá (marzo-septiembre de 1982) se organizan para iniciar una ardua lucha para encontrarles, crecen al mismo ritmo dramático como aumentan las desapariciones forzadas y se relacionan con familiares de desaparecidos de distintas ciudades del país así como de diferentes países de América Latina de los que en el año de 1983 acogen el símbolo de la Semana Internacional por los Detenidos Desaparecidos a realizar durante la última semana del mes de mayo⁷.

Betancur firmó en 1984 cese al fuego con las FARC, el M-19 y el EPL e inició diálogos de paz. En 1985 un comando guerrillero del M-19 se toma el palacio de justicia y emprende la operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre en la que exigían la presencia del Presidente a quien acusaban de traicionar la voluntad nacional de forjar la paz, pero el presidente no hizo presencia y por el contrario ordenó una reacción militar cerrada al diálogo que sobrepuso la defensa de las instituciones ante la vida de los magistrados, trabajadores y guerrilleros que se encontraban dentro, dejando un saldo de centenares de muertos y heridos, 14 desaparecidos: 8 empleados de la cafetería 3 visitantes ocasionales y 1 guerrillero y centenares de policías y soldados cobijados con el manto de la impunidad.

⁴ Amnistía Internacional (1982) Informe Anual.

⁵ Decreto Legislativo N° 1923 del 6 de septiembre 1978

⁶ Asfaddes (2003) Veinte años de historia y lucha, Bogotá, Rodríguez Quito Editores.

⁷ *Ibíd.*

En 1986 se posiciona como Presidente Virgilio Barco quien a pesar del aumento inocultable de las cifras de desaparición forzada, mantiene una posición de rechazo y negación tildándolas de inventos para difamar del gobierno y tuvo que afrontar los constantes asesinatos a miembros de la naciente Unión Patriótica (UP) creada en el marco de las negociaciones de Belisario Betancur con las FARC-EP. En 1989 se abre una mesa de diálogo con el M-19 quienes después de la dejación de armas constituyen la Alianza Democrática M-19 que al igual que la UP, fue exterminada.

Posterior a un proceso electoral con 4 precandidatos presidenciales asesinados Jaime Pardo Leal, Luis Carlos Galán, Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro Leongómez, en 1990 fue elegido Presidente Cesar Gaviria y durante su gobierno se desarrolló la Asamblea Nacional Constituyente que culminó con la Constitución Política de 1991 que erige a Colombia como un Estado Social de Derecho, contempla una amplia carta de derechos, y vincula la prohibición a la desaparición forzada en su art 12:

“Nadie será sometido a desaparición forzada, torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes”

Aunque dicho artículo no impidió que continuaran aumentando las cifras de desaparición forzada.

Según los informes más de 150 personas desaparecieron tras haber sido detenidas por fuerzas de seguridad o por grupos paramilitares. En algunos casos, varias personas a las que se había dado por desaparecidas, fueron halladas muertas. Se generalizaron los homicidios perpetrados por escuadrones de la muerte que mataron a los denominados “indeseables sociales”: trabajadoras sexuales, homosexuales, vagabundos y niños de la calle.⁸

⁸ Amnistía Internacional (1992), Informe Anual.

Y finalizando su periodo expidió el Decreto 356 del 11 de febrero de 1994 en el que estableció los Servicios Especiales de Vigilancia y Seguridad Privada a los que les dio el carácter de grupos civiles armados, coordinados por el Ejército a los que llamó CONVIVIR

En 1994 llega al poder Ernesto Samper Pizano con una posición diferente frente a la violación a los Derechos Humanos, tanto así que es el primer Presidente de la República que reconoce públicamente un accionar violatorio y pide perdón no obstante, su pronunciamiento no se constituyó como garantía de no repetición por el contrario, con el surgimiento de la confederación paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia las amenazas y las agresiones continuaron azotando al país y se siguieron registrando operaciones militares causantes de asesinatos a civiles que son presentados posteriormente como guerrilleros caídos en combate.⁹

Andrés Pastrana Arango asume la presidencia en 1998 con disposición de iniciar conversaciones de paz con las FARC-EP y el ELN, pero distinto a sus pretensiones, los grupos paramilitares respaldados con las Fuerzas Militares no pararon las hostilidades y por tanto la cantidad de víctimas de ese aparato represor aumentaba de manera preocupante, más de 300.000 personas fueron desplazadas, más de 4.000 murieron por motivos políticos y las cifras de desaparición se incrementaron.

En el año 2002 Álvaro Uribe Vélez es elegido presidente, y con él se da inicio a uno de los periodos más autoritarios y represivos que ha enfrentado el país. Las AUC se disponen a iniciar un dialogo con el gobierno de Uribe y se pronuncian con una propuesta de paz que permite ver la simpatía y confianza que el gobierno actual despertaba en las AUC:

“(El gobierno nacional nos ha pedido) que facilitemos los caminos para que el Estado colombiano se haga cargo de brindar protección y seguridad a todos los ciudadanos de las diferentes poblaciones y comunidades liberadas por nosotros del flagelo subversivo, y donde nos ha correspondido, hasta el presente, ejercer como autoridades de facto por la ausencia protectora de las fuerzas institucionales” (6)

⁹ Asfaddes, Op. Cit.

“Ha llegado el momento en el cual el Estado colombiano demuestre su capacidad y voluntad políticas para asumir de inmediato, sin dilaciones burocráticas y contando con nuestra participación cívica y democrática, la defensa y protección de las poblaciones y de los territorios, de la infraestructura productiva y de la inversión nacional y extranjera, que hemos defendido durante tantos años las Autodefensas Unidas de Colombia”¹⁰

La supuesta desmovilización se enmarcó en el proceso de Justicia y Paz en el que bajo el fantasma de la impunidad cientos de paramilitares y militares implicados en masacres horribles que contenían prácticas desalmadas de tortura y asesinato confesaron su participación y fueron premiados con penas insignificantes y/o con programas de inserción a la vida civil, además esa falsa desmovilización significó un cambio de denominación, de ahí en adelante los medios no hablaron de paramilitares sino de Bandas Criminales BACRIM.

Álvaro Uribe Vélez fue reelegido en el 2006 y prosiguió gobernando en el marco de la Seguridad Nacional con la que buscaba propiciar el ambiente necesario para lo que él llamaba “ciudadanos de bien”, que debido a la protesta social se veía constantemente truncado, por tanto se intensificó la criminalización que fue acompañada de los incentivos económicos y vacacionales que fueron ofrecidos a las FFMM para garantizar los resultados que evidenciaran que el Gobierno Nacional proveía de seguridad al pueblo colombiano, anteponiéndose a la dignidad.

2. UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

La Universidad Industrial de Santander es el principal centro universitario de Santander y de todo el nororiente Colombiano y como toda institución pública en ella convergen múltiples concepciones de mundo y diversidad de ideologías.

¹⁰ Autodefensas Unidas de Colombia (2002) “Propuesta de Paz” en El Colombiano.

Se fundó el 1 de marzo de 1948 y se desarrolló como un proyecto de la clase económica y política santandereana que vio en ella la posibilidad de jalonar el proceso industrializador local, y formar mano de obra especializada para atender la demanda en las ramas técnicas locales, nacionales e internacionales, contrario a esto la emergente fuerza estudiantil inicia a pensarse un modelo de universidad en el que prevalezca la actividad científica y educativa, comprometida con el desarrollo material y espiritual de la sociedad y en el año de 1953, constituyen la Asociación Universitaria de Santander AUDESA, desde donde deciden enfrentar las distintas políticas locales como nacionales a partir de la organización, la movilización y la confrontación.¹¹

Esa emergencia de una fuerza estudiantil y popular se encontró pronto con la respuesta estatal instruida en la Doctrina de Seguridad Nacional, que consideró a los y las estudiantes como un enemigo interior, blanco propicio para las actividades militares y paramilitares emprendidas sistemáticamente desde los 60'.¹²

2.1 CONSTRUYENDO MEMORIA

La memoria en su generalidad se constituye en una base colectiva, pues en ella existe una relación entre los recuerdos propios y los de otros, configurando así los recuerdos de un grupo en el que confluyen las distintas miradas respecto a una misma situación “como cuando se reconstruye entre varios una película que todos han visto”¹³. Halbwachs (1950:15) enuncia que:

“Puede hablarse de memoria colectiva cuando evocamos un acontecimiento que ocupa un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos traído a la memoria, que lo hacemos presente en el momento en el que recordamos desde el punto de vista de ese grupo.”

¹¹ Vargas Libardo (1996) “Expresiones políticas del Movimiento Estudiantil AUDESA 1960-1980, Bucaramanga, Publicaciones UIS

¹² *Ibíd.*

¹³ Mendoza García, Jorge (2005) “Exordio a la memoria colectiva y el olvido social” En Athenea Digital, N° 8

En este sentido queremos rememorar los nombres de nuestros compañeros, quienes a lo largo del desarrollo de la UIS, cayeron a manos de la represión estatal:

JILGAR ANTONIO MELGAREJO, asesinado 1969	ESTUDIANTE
JULIO PORTELA CESAR, asesinado 31/12/1982	ESTUDIANTE
ALBERTO PINEDA VANEGAS, asesinado 21/03/1986	ESTUDIANTE
WILLIAM CAMACHO, Desaparecido 18/06/1986	ESTUDIANTE
JOSE ANTONIO BOHORQUEZ, desaparecido, torturado y asesinado 11/03/1988	
TRABAJADOR	
LEONARDO AMAYA, Desaparecido 23/05/1988	ESTUDIANTE
CHRISTIAN ROA, Desaparecido 27/06/1988	PRESIDENTE SINTRAUIS
CARMENZA LANDAZABAL ROSAS, Desaparecida 14/10/1988	ESTUDIANTE
CARLOS ALFONSO OVIEDO, Asesinado 18/02/1989	
LUIS ALBERTO JACOME DUARTE, Asesinado 03/03/1989	EGRESADO UIS
CONRADO DE JESUS GALLEGO, Asesinado 08/10/1989	PROFESOR
VICTOR HUGO GONZALEZ, Asesinado 13/03/1990	ESTUDIANTE
NESTOR RAUL GUERRERO, Asesinado 13/03/1990	ESTUDIANTE
JAIME ACOSTA, Asesinado 20/11/1992	ESTUDIANTE

Sobre estos nombres se sustenta la memoria colectiva de la comunidad universitaria UIS, sus fechas se convierten en recuerdos que evocan la ausencia obligada, y rememoran el ¿por qué? de la misma, situándolos necesariamente en el lugar donde se compartían los sueños de la juventud que neciamente se comprometía con una realidad a la que hacían frente, y que esta misma se encargó de silenciarlos. Eran ellos y ellas quienes confluían en

los Centros de Estudios, en la biblioteca, en las jornadas de trabajo, en los salones de clases, en las asambleas y manifestaciones, quienes de un momento a otro se ausentaron, pero no totalmente.

Sus rostros se han reflejado en los muros del alma mater, sus ojos han mirado a las generaciones que han llegado después de ellos, recordando que sí, que existen y no dejarán de existir, mientras se usen los muros y las paredes blancas como herramientas que como lo enuncia MENDOZA (2005) han de almacenar, organizar y comunicar el presente y el pasado.

Han sido sus nombres génesis de organizaciones, como el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, CHRISTIAN ROA, creado a raíz de la desaparición del compañero el 27 de junio de 1988 a manos de un grupo paramilitar denominado “los magníficos” quienes en ocasiones anteriores propiciaron hostigamientos contra él y su familia, al igual que agentes de las fuerzas militares quienes en días antes de su desaparición realizaron un allanamiento ilegal a su vivienda, Christian comprometido con ampliar y fortalecer el trabajo sindical en la Institución fue presidente del Sindicato de Trabajadores UIS, SINTRAUIS, el comité se gestó en los adentros del sindicato que debido a las constantes amenazas y desapariciones, se pensó la necesidad de un ente que velara por el cumplimiento de los Derechos Humanos, y la preservación de la memoria, a lo que con documentos como: “Violación de los Derechos Humanos en la Universidad Industrial de Santander 1982-2005” contribuye.

Por otro lado, los hechos que conllevaron a sus muertes, las razones políticas de fondo y muchas dudas que aún no son esclarecidas, son motivo de investigaciones académicas curriculares y extracurriculares, y de tesis de grado para quienes la recuperación y conservación de esos hechos son compromisos ineludibles, entendiendo que la condición de estudiante o trabajador disidente fue la motivación que llevó a los cobardes a acallar.

Sus fotografías son expuestas en la conmemoración de la Semana del Detenido Desaparecido, a realizar la última semana del mes de mayo por la organización

ASFADDES, en la que con perseverancia y resistencia se cumple anualmente a esa cita con el recuerdo.

Y su ausencia,

“Esa que no tiene nada que ver con la soledad, porque la soledad aunque no se quiera acompaña, pero en cambio, la ausencia es una incertidumbre más grande que la muerte, porque esta última es final. La ausencia es una esperanza que muere por dentro y que deja huellas más profundas cuando es una ausencia forzada. Sin rastro. Sin indicios. Solo la imagen de la última sonrisa, la última palabra, la última caricia. Solo el eco de la última recomendación que se da como por costumbre a quien se siente perseguido por las sombras. Cuidate... cuidate de las sombras. Cuidate de la ausencia. No es el drama de uno. Es el drama de todos los que se sienten solidarios con la condición de ser humano. Aun cuando cada cual vive su historia particular, ahogada en sus propias angustias, hay una historia común que nos hace solidarios. Hay diferencias ideológicas. Hay grietas que nos separan. Pero solo hay una grieta decididamente profunda que no se puede remediar, es como dice Benedetti, la grieta que separa la maravilla del hombre y a los desmaravilladores” Herminia Roa (Madre)

Resulta siendo el oxígeno con el que se llenan los pulmones que al calor de una asamblea, o una movilización permiten gritar mi voz... *“Mi voz la que está gritando, mi sueño el que sigue entero y sepan que solo muero si ustedes van aflojando, porque el que murió peleando vive en cada compañero...”* y ahí en ese momento, al enunciar los nombres de quienes se conmemoran, al prestarles la voz a quienes ya no la tienen, el lenguaje se constituye como el aliado indispensable del recuerdo, es él quien permite comunicar las versiones de los sucesos acontecidos hoy, hace un año, quizá hace una década o un siglo, él construye esas mismas versiones y permite que quien las lee o las escucha sienta que la historia está ocurriendo mientras las palabras la cuentan, posibilita *“que la historia huya de los museos y respire a pleno pulmón”* y hace *“que el pasado se haga presente”*. GALEANO (1978:214)

2.2 EN LAS MIRAS DEL OLVIDO

El olvido, ese al que le apuestan los grupos hegemónicos es al igual que la memoria una construcción social y una producción colectiva, con recursos propios con los que se fabrica a los que se adiciona, la presencia del poder, porque el poder requiere del olvido para posicionarse en su posición de privilegio¹⁴

MENDOZA (2005) plantea que el olvido consta de 3 procesos: el despliegue del silencio, el sinsentido de la información y la versión única; a su vez se evidencia en prácticas como la imposición, el terror, la expertez, la censura y el fuego; y que tiene sus propios productos: los vacíos, la sustitución, la novedad y el miedo.

La Universidad Industrial de Santander, al igual que el país entero, ha sido un espacio en el que el despliegue del silencio ha sido evidente, como cuando las instituciones encargadas no referenciaron las diferentes situaciones de terror a las que estuvieron sometidos diferentes integrantes de la comunidad universitaria; cuando ignoraron la culpabilidad real en la que estaban comprometidas; y cuando la Fuerza Pública se mantiene al margen permitiendo que se atentara contra la vida de miembros de la comunidad universitaria de la UIS, como lo fue en el caso del sindicato de trabajadores de la universidad SINTRAUIS, que para el año de 1989, pidió al gobierno nacional y local por la protección e integridad de los miembros del sindicato que fueron sido amenazados de muerte, pero que sin embargo la represión y la eliminación sistemáticas de los activistas se incrementó:

“La Universidad Industrial de Santander, tampoco ha escapado a estos nefastos acontecimientos... Una vez más rechazamos los asesinatos, las masacres, las torturas, las desapariciones, acciones que repudiamos enérgicamente y en las cuales hemos estado en contra porque siempre exigimos el respeto a la vida y a los derechos humanos. Exigimos al gobierno nacional que implemente un plan efectivo

¹⁴ *Ibíd.*

para contrarrestar las acciones maquiavélicas que vienen cometiendo los grupos paramilitares... ”¹⁵

Por otra parte la versión única que los gobiernos de turno han establecido como verdadera ha permeado a buena parte de los integrantes de la comunidad UIS actuales, pasados y muy seguramente futuros, en la que se desconoce que agentes de la maquinaria paraestatal fueron quienes propinaron y ejecutaron los casos de torturas, desapariciones y asesinatos de los compañeros de la universidad, quienes asediaron y persiguieron los sueños, los que allanaron la verdad y quemaron sus libros; culpan a los estudiantes de provocar constantemente a la fuerza pública o de ser los responsables de la extensión en el tiempo de las carreras, por ser quienes ocasionan las diferentes manifestaciones que alteran el normal desarrollo de las clases; y con ella satanizan las diferentes expresiones que se gestan en el campus al expresar que se trata siempre de guerrilleros infiltrados. Versión que se ha ido implementando gracias a la censura, porque las manifestaciones de la memoria colectiva son para los oídos de los verdugos como el sonido de la tiza cuando se presiona contra la pizarra y se hace indispensable acallarlo.

Por medio del terror también han intentado promover el olvido, porque se establece la idea de que el “no recordar es una forma de salvar la vida”, al respecto, 1 año después de la desaparición de Christian Roa, mientras se desarrollaba una eucaristía en conmemoración del aniversario se escuchó una voz amenazante que dijo que si seguían realizando ese tipo de actos los iban a matar¹⁶

El terror como práctica y el miedo como producto se han visto expresados en los asesinatos que se efectúan al momento de una movilización o “tropel” como el caso del compañero Jaime Acosta que fue asesinado por un impacto de bala proveniente de la fuerza pública, en medio de una manifestación en la entrada de la universidad, el 20 de noviembre del 2002, asesinato que se convierte en un escarnio público que lleva como fin el atemorizar a la población estudiantil y dispersar así el intento renaciente por organizarse.

¹⁵ Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos de la Universidad Industrial de Santander, “CHRISTIAN ROA”. Comunicado de Prensa y Radio No. 007, Bucaramanga, Septiembre 4 de 1989

¹⁶ Archivo SINTRAUIS sobre desaparición de Christian Roa. Folio 75 y 76

Y es así, como poco a poco las consignas en las paredes se van borrando y repintando, en una competencia para ver quien se cansa primero, si el que pinta o el que ordena borrar, y a veces, solo a veces el que pinta se va cansando, dando paso al silencio...

“El silencio público acompañaba al horror privado y al sufrimiento...La supresión de las consignas en las paredes así como los murales y pinturas callejeras intentó borrar la memoria de la política, de las ideas políticas y sus actores.” Elizabeth Lira (1998: 205)

3. FINALMENTE.

Son los años del silencio, los años donde el recordar resulta un asalto al miedo. Son pocos los momentos y los espacios que se rehúsan a desaparecer, que reencarnan los nombres de los nuestros, los compitas, los parceros y parceras¹⁷; detenidos, torturados, desaparecidos y asesinados, que se disputan una batalla contra el olvido. Sin embargo el miedo, la censura y el blanco acallador de las paredes se mofan de lo sucedido hace tal vez unos años o quizás unos días y arremeten violentamente contra el recuerdo y la dignidad de quienes han recibido el puño corto punzante de la máquina estatal en estos y en los viejos tiempos, en los que soñar y vivir se convierten en una amenaza contra el orden público.

Este silencio que se perpetúa en la legalidad de las instituciones, que distribuyen sin formula médica la píldora azul contra la memoria, alude a la amnesia colectiva como bandera de la reconciliación, trata de maquillar las cicatrices de los que fueron torturados en la infinita oscuridad de los centros de retención clandestinos y sepulta a cincuenta metros bajo lágrimas de tierra, los restos de nuestros muertos.

“Le apuestan a la amnesia colectiva para erigirse como los “héroes”, los “salvadores de la patria”, aquellos sin los cuales el caos reinaría y la nación se hubiera debatido en prácticas sangrientas. Y cuando se cuestiona ese pasado que montaron y enaltecen, esgrimen el lema: “Borrón y cuenta nueva”. Hagamos como si no hubiera sucedido nada fuerte, nada condenable, y entonces si puede haber

¹⁷ En Colombia, sinónimo de amigo(a)

reconciliación en la sociedad: las víctimas tienen que olvidar que lo fueron, aunque sus verdugos, con su andar, con su impunidad, se lo recuerden todos los días.
(MENDOZA: 2005)

Pero ellos creen que lograron borrarlos, ellos creen que han matado a la memoria tendrán que arrancar la vida de quienes los recordamos, pero si lo hacen tendrán que volverlo a hacer con quienes vienen detrás de nuestro tiempo, de nada les valdrán las sirenas y el relampaguear de las luces rojas y azules en la oscuridad de nuestra ciudad, de nuestros barrios, de nada les servirá la censura y el silencio pues ellos, nuestros muertos saldrán de los viejos álbumes fotográficos, saldrán de los recuerdos de sus familias, de sus amigos y compañeros, se tomarán las calles y alimentarán la justicia y la verdad.

*“Dicen que no están muertos
- escúchalos, escucha -
Mientras se alza la voz
Que los recuerda y canta.”*

Daniel Viglietti.

BIBIOGRAFÍA:

- Asfaddes (2003) Veinte años de historia y lucha, Bogotá, Rodríguez Quito Editores
- Amnistía Internacional (1982) Informe Anual
- Amnistía Internacional (1992) Informe Anual
- Equipo de Investigación Proyecto Colombia Nunca Más (2008) "Colombia Nunca Más, Crímenes de lesa Humanidad en la Zona Quinta". DT Ed. Claudia Marcela Duarte Acuña, Bogotá, D.C. Colombia.

- Galeano, Eduardo. (1978). *Días y Noches de Amor y de Guerra*. Buenos Aires: Catálogos, 1993
- Medina Gallego, Carlos (2007) *FARC –EP Notas para una historia política 1958-2006*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia
- Mendoza García, Jorge (2005) “Exordio a la memoria colectiva y el olvido social” En *Athenea Digital*, N° 8
- Vargas Libardo (1996) “Expresiones políticas del Movimiento Estudiantil AUDESA 1960-1980, Bucaramanga, Publicaciones UIS